

HACÍA UNA QUEER BASQUE NATION DESDE LA POESÍA DE ITXARO BORDA¹

IBAI ATUTXA

Universitat de València

El presente artículo analiza las diferentes figuraciones discursivas que se plantean en la poesía de Itxaro Borda que construyen una comunidad nacional vasca desde una propuesta postestructuralista. Una voz subversiva dentro de la reivindicación de una diferencia propia que posibilita cierta comprensión discrepante de la nación vasca. Desde la frontera de la identidad lesbiana se defiende la nación vasca rechazándola: rechazo a un concepto de nación tradicionalista y atávica reflejando lo aporético de su construcción, para defender una identidad vasca, una nación antiesencialista, en constante proceso de cambio, diseminada, y confrontada a los valores discriminadores y coercitivos del primero.

PALABRAS CLAVE: teoría queer, poesía, literatura vasca, Itxaro Borda, identidad, nación

Towards a *Queer Basque nation* through Itxaro Borda's poetry

This article analyzes different discursive figurations that can be found in Itxaro Borda's poetry and that try to build a Basque national community based on poststructuralist premises. A subversive voice that defends its own difference makes a dissenting understanding of the Basque nation possible. From a lesbian identity, a borderland Basque nation is defended while, at the same time, traditionalist and atavist ideas of the nation are rejected and their inherent contradictions shown; and a defence of another Basque identity, an anti-essentialist nation, in a continuous changing process, is disseminated and is confronted to discriminating and coercing values.

KEY WORDS: queer theory, poetry, Basque literature, Itxaro Borda, identity, nation

Introducción

Si, de la misma manera que Judith Butler², reconceptualizamos la identidad como efecto (en nuestro caso la identidad nacional), como producida y en

¹ El presente artículo se ha escrito gracias a una ayuda predoctoral ofrecida por el departamento de universidades e investigación del Gobierno Vasco. Por otro lado, deriva de un capítulo del libro *Tatxatuaren azpiko nazioaz: euskal identitatearen errepresentazioei buruzko azterketa Itxaro Bordaren poesian eta Hertzainaken punk musikan* (Utriusque Vasconiae, 2010).

constante mutación, podemos comprender que la nacionalidad “ni está fatalmente especificada ni es totalmente artificial ni arbitraria” (Butler: 2007: 285). De esta manera comenzaríamos a alejarnos de la visión de una identidad colectiva sustantiva que lleva consigo características y cualidades esenciales y accidentales. Pondríamos en duda su estabilidad, ya que estaría constituida a través de “una reiteración estilizada de actos” formada a lo largo del tiempo, y así, esta obligación de repetir que resulta de la inteligibilidad de la identidad daría lugar a cierta “capacidad de acción”. Una vez situados dentro de esta órbita, se consigue crear la posibilidad de cambiar dicha repetición³ y subvertir los valores alejándonos de la lógica del poder y los planteamientos hegemónicos que construyen la identidad nacional hoy en día, teniendo en cuenta los cambios y variaciones que la geopolítica implica. En cierta medida, una relectura desde la geopolítica de los términos derrideanos diseminación y *différance* nos puede dar las primeras claves para la comprensión de una comunidad nacional más allá de la tradición filosófica de la metafísica. Comprender cierta nación como un sistema de repeticiones dentro del plano geopolítico, explicaría su identidad como un entramado de diferencias que la constituye “históricamente”, no sólo como temporalización, sino como espacialidad. En este caso, la identidad nacional, mediante la *différance*, “ya no es entonces simplemente un concepto, sino la posibilidad de la conceptualidad, del proceso y del sistema conceptuales en general” (Derrida, 2006: 46), diseminados constantemente sin reducirla a un único sentido, a un único contenido. Las marcas, las huellas, las representaciones textuales no resultan ser una presencia sino el simulacro de la misma, dislocado, repetido, diseminado y sin lugar propio, resistiéndose a ser reducido a un sólo concepto, a una sola definición, representado a través de diferentes huellas.

Las figuraciones literarias que me propongo analizar son marcas dentro de dicha concatenación en la diseminación de la nación vasca. Sin embargo, se presentan como variaciones, alteraciones de esa identidad nacional esencialista; es por ello que requieren nuestra atención y análisis. La poesía de Itxaro Borda y su reivindicación de una identidad lesbiana situada geopolíticamente en el marco de la nación vasca estudiada desde la crítica queer nos puede dar ciertas claves para comenzar a repensar y visitar el concepto de nación, y más concretamente, dar los primeros pasos en la propuesta para la comprensión de la comunidad vasca actual.

² Aunque Judith Butler establezca la performatividad de la identidad desde la perspectiva de los estudios queer, repensar su propuesta desde el pensamiento de la identidad nacional colectiva resulta igualmente interesante. Por ese motivo, será uno de los ejes teóricos en el análisis textual de la poesía de Itxaro Borda..

³ Como ya hemos advertido, este planteamiento se basa en la reescritura de la propuesta butleriana instaurándolo en el contexto del presente estudio. Las ideas planteadas hasta el momento se pueden encontrar a lo largo de *Género en disputa* (Butler, 2007: 60, 278, 284, 285).

1. Itxaro Borda: propuesta para una *Queer nation*

El presente artículo pretende estudiar la articulación de la comunidad lesbiana y vasca que se desprende de la poesía de Itxaro Borda desde planteamientos metodológicos propuestos desde la crítica y la teoría queer. En cierta manera, el texto siguiente se propone como prolongación del artículo “Itxaro Borda bestaldetik: mugako identitate baten sorrera” (“Itxaro Borda desde el otro lado: creación de una identidad de la frontera”) publicado en 2008 en *Egan*⁴. Por otro lado, de manera inevitable debemos reparar en los trabajos y artículos de Joseba Gabilondo que tratan este mismo objeto de estudio (sobre todo los capítulos 8 y 9 de *Nazioaren Hondarrak*), como referente indiscutible de la crítica queer y postestructuralista dentro de los estudios vascos. Es así que, al recuperar la siguiente cita de Gabilondo que utilicé para cerrar el artículo de *Egan*, vuelvo a retomar los hilos tejidos hasta el momento, y planteo los primeros puntos clave que queremos desarrollar para el posterior análisis de los textos:

El trabajo de Borda subraya que la relación entre género, sexo y nacionalismo es indispensable para comprender la cultura vasca [...]. El nacionalismo vasco hegemónico se basa en una masculinidad ausente, representante de una posición no-soberana pero hegemónica. Esta masculinidad ausente borra la diferencia cultural mediante la fuerza, y se legitima a sí misma como único sujeto de la cultura y política vascas. (Gabilondo, 2006: 272)⁵

El trabajo de Gabilondo resulta clave a la hora de comprender las relaciones entre género, sexo y nacionalismo, y las diferentes propuestas planteadas desde la literatura vasca. Según este autor, la creación literaria vasca no escapa de una estructuración a modo de *star system* hollywoodiense, si tenemos en cuenta a los escritores, donde las mujeres, a pesar de ser admitidas, ocupan una posición silenciada lejos de una posible canonización⁶. Este hecho estaría relacionado con la posición que la mujer ocupa en las representaciones textuales donde existe la imagen central de la “madre”: una madre fálica, no-histórica y natural, en oposición a esa masculinidad ausente de la hegemonía nacionalista vasca (Gabilondo, 2006: 243-247). Por lo tanto, “a causa de la hegemonía que tiene el imaginario nacionalista en la literatura, la figura de la ‘mujer’, tanto heterosexual como lésbica, del lugar o inmigrante, no existe como realidad social en Euskal Herria” (Gabilondo, 2006: 248). La asunción de una posición de extranjería

⁴ Publicado posteriormente como capítulo del libro *Desira desordenatuak. Queer irakurketak euskal literaturaz* (Utriusque Vasconiae, 2010).

⁵ Las citas en euskera de los textos, tanto teóricos como de los poemas de Itxaro Borda, las he traducido yo mismo al castellano para facilitar la comprensión del artículo.

⁶ Sin embargo, no hay que olvidar que Joseba Gabilondo publica este texto en el 2006, y que el surgimiento de nuevas escritoras y creadoras puede que haya cambiado, en cierta medida, dicha situación. En cualquier caso, el análisis y la propuesta de Gabilondo resultan muy útiles para el presente trabajo, debido a su posicionamiento crítico.

asumida por las escritoras⁷ al crear espacios utópicos inexistentes dentro de la cultura hegemónica, se opondría a la identidad migratoria propuesta en los textos de Borda. Esta condición migratoria, calificada por Gabilondo como “migración melancólica”⁸, pone en duda las articulaciones de clase y sexo del nacionalismo hegemónico, refuerza la hibridación cultural y niega el discurso nacionalista esencialista. Dicho sentimiento migratorio surge de la comunidad vasca oculta en el territorio francés. Es parte de la alteridad silenciada del pensamiento hegemónico vasco; o sea, un sentimiento migratorio consecuencia de la misma identidad vasca hegemónica que oculta la subjetividad de Borda más allá de la alteridad. Así pues, basándose en la ausencia de una “madre” nacionalista y el deseo por convertirse en ella, la voz de la poesía de Borda atraviesa desde la geopolítica y la lingüística, hasta el cuerpo, el género o la sexualidad, creando un discurso “mudo”⁹, posiblemente incomprensible para el lector heterosexual o masculino instaurado por la estructura y lógica del poder planteados hasta ahora (Gabilondo, 2006; 254-267).

El artículo publicado en *Egan* (Atutxa, 2008: 5-19) toma prestado el término “frontera” de Gloria Anzaldúa y lo rearticula dentro de las coordenadas propuestas en la poesía de Itxaro Borda. Teniendo en cuenta el concepto de “migración melancólica” de Gabilondo, y pensándolo como frontera, estas palabras de Anzaldúa se pueden aplicar a la poesía de Borda: “living in a state of psychic unrest in a borderland, is what make poets write and artists create” (Anzaldúa, 1999: 95). Los textos de Borda proponen una subjetividad vasca en la frontera, una comunidad en el margen de las economías de poder, definida en oposición a la propuesta de identidad que se proyecta desde el pensamiento hegemónico vasco. La identidad de Borda es el “ellos” del “nosotros”, lo inseguro, el lugar indeterminado donde viven los “atravesados” (Anzaldúa, 1999: 25). La poesía muestra una clara conciencia de la separación que se plantea desde esta lógica de control, donde, siguiendo el pensamiento de María Lugones, la pureza de una identidad monolítica pasa por reducir “la multiplicidad en unidad a través de la abstracción, la categorización, desde la perspectiva de una posición privilegiada” (Lugones, 1999: 242). De esta manera, podemos decir que Itxaro Borda hace frente a dicha coerción hegemónica proponiendo una subjetividad

⁷ Gabilondo recorre a lo largo de su artículo autoras vascas como Arantxa Urretabizkaia, Mariasun Landa, Laura Mintegi y Arantxa Iturbe (Gabilondo, 2006: 243-249).

⁸ Así define esta idea: “*migración melancólica*, he creado este concepto para definir la condición del sujeto que ha perdido permanentemente ‘su casa original’, pero este sentimiento de pérdida resulta necesario para definir su identidad y su deseo. Precisamente por eso le hace falta a la *migración melancólica* una casa: sólo en casa puede sentir la pérdida, y por lo tanto identificarse con ella y desearla” (Gabilondo, 2006: 254).

⁹ Este mutismo derivado de la inexistencia de la identidad propia en el contexto hegemónico vasco actual se resuelve situando la voz lesbiana vasca en el mundo a través de la hibridación: “Al leer el trabajo de Itxaro Borda, a través de todos los significados de la lengua y su ausencia (el mutismo), creo que nuestra escritora también puede ser muda, una muda que habla muy alto, de más de una manera, y en más de una lengua” (Gabilondo, 2006: 256).

múltiple, como “algo complejo que está en proceso, y que por lo tanto no puede ser realmente dividido-separado” (Lugones, 1999: 249). El artículo propone el análisis de tres caras diferentes que se entrelazan en la complejidad de la identidad de la frontera: el euskera, el cuerpo y la sexualidad. Para ello, recrea el sistema dicotómico jerárquico y se posiciona en el lado impuro, en la frontera, porque, como ya se ha dicho, Judith Butler afirma que:

Las normas que rigen la identidad inteligible, o sea, que posibilitan y limitan la afirmación inteligible de un ‘yo’ [...] operan a través de la repetición. [...] En cierto modo, toda significación tiene lugar dentro de la órbita de la obligación de repetir, así pues, la capacidad de acción es estar dentro de la posibilidad de cambiar esa repetición. [...] Sólo puede ser posible una subversión de la identidad en el seno de la práctica de significación repetitiva. (Butler, 2007: 282)

Así, mediante la repetición y redescipción de los sistemas de poder, crea su espacio de acción y su capacidad de provocación o subversión. Digamos que hace uso del “arte de cortar”¹⁰ de María Lugones (1999: 262) “como práctica de la resistencia en la transformación de las opresiones como engranadas”.

Itxaro Borda, al preguntársele por la dificultad de su lenguaje en una entrevista, responde que para entenderla se tendrían que utilizar todos los diccionarios del euskera incluyendo el suyo propio (Orio, 2005: 28-30 min.). Nos encontramos pues, ante una lengua viva, en constante proceso de cambio —más allá del suletino (su propio suletino)— que mezcla diferentes dialectos y demuestra así que ni la lengua está consumida por la lógica de control y la homogeneidad. Como en el caso de Gloria Anzaldúa, enorgullecerse de su propia lengua significa enorgullecerse de sí misma, no avergonzarse de existir (Anzaldúa, 1999: 81). Es así como su propia voz, su lengua en la frontera, entreteje la amalgama de caracteres que crean una identidad de la frontera impura, y en constante transformación. De este modo, mediante la lengua, parodia la sustantividad del cuerpo, la esencialidad del sexo y la naturalidad del género que hacen inteligibles las personas, evidenciando, al mismo tiempo, la construcción política de la heterosexualidad y su obligación cultural¹¹ (Butler,

¹⁰ El “arte de cortar” propuesto por María Lugones, como práctica resistente a la lógica de control y pureza se basa, entre otros, en la “experimentación bi- y multilingüe; cambiar de código; confundir las categorías; caricaturizarnos en tanto sujetos que estamos en los mundos de nuestros opresores de manera que les inoculemos ambigüedad; timar y embaucar” (Lugones, 1999: 263)

¹¹ Butler y Wittig profundizan en este aspecto a lo largo de su trabajo. Butler advierte que “es imposible separar el ‘género’ de las intersecciones políticas y culturales en las que constantemente se produce y se mantiene” (Butler, 2007: 49). Es más, “el género no es a la cultura lo que el sexo es a la naturaleza; el género es también el medio discursivo cultural a través del cual la ‘naturaleza sexuada’ o ‘un sexo natural’ se forma y establece como ‘prediscursivo’, anterior a la cultura, una superficie políticamente neutral” (Butler, 2007: 55). Así pues “el conocimiento naturalizado del género actúa como una circunscripción con

2007: 28-55; Wittig, 2006: 15, 26, 33) y los inscribe —cuerpo, sexo y género— en coordenadas geopolíticas concretas. Para criticar la construcción de binarios jerárquicos, la poesía de Borda crea la hermandad de “las hijas de la frustración y la culpabilidad”, de “las golondrinas que desean salir de la oscuridad volando”. Como diría Monique Wittig, “una sociedad lesbiana revela pragmáticamente que esa separación de los hombres de que las mujeres han sido objeto, es política y muestra que hemos sido ideológicamente reconstruidas como un grupo *natural*” (Wittig, 2006: 31). Podemos decir que de esta manera se hace frente al sesgo de la heterosexualidad obligatoria que impone el ocultamiento de la comunidad lesbiana, clasificada como desviación o aberración (Rich, 1996: 18).

En este punto del análisis, Joseba Gabilondo nos vuelve a dar las claves para comprender las diferencias entre las propuestas de Anzaldúa o Bhabha e Itxaro Borda: “a diferencia de la mayoría de las versiones americanas de la hibridación (García Canclini, Bhabha, y Anzaldúa), la proposición de Borda es nacionalista, y por lo tanto, reclama un lugar concreto: Euskal Herria” (Gabilondo, 2006: 273). Si entendemos la subjetividad que Borda propone en sus textos como híbrida o mestiza, no podemos dejar de lado el posicionamiento geopolítico que nuestra autora hace a través de dicho mestizaje. Estoy de acuerdo con Gabilondo en que la hibridación de Borda logra dar voz a su mutismo, situándola en un mapa global, no hegemónico pero nacionalista, en constante migración (Gabilondo, 2006; 258, 271). En el siguiente apartado, seguiremos profundizando en esta nacionalidad en la frontera híbrida y mestiza que niega el nacionalismo hegemónico moderno.

2. Revisiting Milia Lastur *on the road*

Hasta ahora, hemos visto una poesía que desarticula las coordenadas lingüísticas, de género, de sexualidad, de cuerpo y territoriales establecidas desde el pensamiento hegemónico, para después proponer una alternativa basada en la hibridación y el mestizaje. Poesía que evidencia, mediante la identidad lesbiana, la jerarquización de los binarios opuestos que se crean a través de la lógica del poder y la caricaturiza para la reestructuración de la propia comunidad vasca. Podemos decir que los textos de Borda realizan el ejercicio de repetición, parodia

derecho preferente y violenta de la realidad. En la medida en que las normas de género [...] determinan lo que será inteligiblemente humano y lo que no, lo que se considerará ‘real’ y lo que no, establecen el campo ontológico en el que se puede atribuir a los cuerpos expresión legítima” (Butler, 2007: 28-29). Wittig, por su parte, defiende que “la categoría de sexo es una categoría política que funda la sociedad en cuanto heterosexual [...]. La categoría de sexo es la categoría que establece como ‘natural’ la relación que está en la base de la sociedad (heterosexual), y a través de ella la mitad de la población —las mujeres— es ‘heterossexualizada’ (Wittig, 2006: 26); de esta manera “al admitir que hay una división ‘natural’ entre mujeres y hombres, naturalizamos la historia, asumimos que ‘hombres’ y ‘mujeres’ siempre han existido y siempre existirán” (Wittig, 2006: 33); así pues, su propuesta se basa en el “*lesbianismo materialista*. Con él describo la heterosexualidad no como una institución sino como un régimen político que se basa en la sumisión y la apropiación de las mujeres” (Wittig, 2006: 15).

y subversión que propone Butler en su obra *El género en disputa*. En este apartado del trabajo leeremos y analizaremos “Milia Lastur revisited...” publicado en *Krokodil bat daukat bihotzaren orde* (Borda, 1985: 69-77) y “Milia Lastur on the road” en *Noiztenka* (Borda, 2007: 12-28). Estudiaremos a través de estas dos series de poemas de qué manera las diferentes características propuestas más arriba se amalgaman en una propuesta constructiva de comunidad nacional queer.

Las dos series hacen referencia a las “Endechas de Doña Milia de Lastur” (Michelena, 1990: 75-77; Izaguirre, trad., s/d) recogidas por primera vez a finales del siglo XVI en las memorias de Esteban de Garibay y Zamalloa¹². En ellas se recogen los versos que la hermana de Milia improvisa cuando esta muere embarazada, criticando al viudo por haber sido infiel y haberla maltratado. La endecha sigue con la respuesta de la hermana del viudo, y los versos finales de la hermana de Milia que acaban con esta estrofa:

Mondr<a>goeri artu deusat gorroto,	Odio la ciudad de Mondragón,
Guipuç andraoc artu ditu gaxtoto:	se ha portado mal con la mujeres
Iturrioc calean andra Maria Balda-co,	guipuzcoanas:
Arte calean andra Ojanda Gabiola-co,	Maria de Balda en la calle Iturriotz,
Errebalean andra Milia Lastur-co.	Otxanda de Gabiola en la calle Artekale,
(Michelena, 1990: 77)	Emilia de Lastur en el arrabal.
	(Izaguirre, trad., s/d)

La endecha, así, plantea un diálogo entre mujeres sobre mujeres. La voz de mujer, de la golondrina, de las hermanas, se establece en el siglo XVI. Recuperando las palabras de Anderson, fue en este siglo cuando la confluencia del estallido de las lenguas vernáculas con un capitalismo incipiente y la industria de la imprenta, dan los primeros pasos de una posible conciencia nacional en un contexto reformista (Anderson, 2000, 46), sin olvidar la influencia que el concilio de Trento tuvo en la representación de una identidad vasca. La contrarreforma estableció diferentes frentes con respecto a las subjetividades subordinadas que conformaban, entre otras, la comunidad de habla vasca. Tal y como advierte Ana Toledo:

después del concilio de Trento, será indispensable para la Contrarreforma expandirse; y la necesidad será mayor cuando el calvinismo y el paganismo atrajo a tantos vascos monolingües. Pero la Contrarreforma, tanto en el concilio de Trento como después, cuida con

¹² Esteban de Garibay y Zamalloa se propone, en el siglo XVI, como uno de los primeros apologistas vascos, defensor del tubalismo y vascocantabrisimo, y propulsor de la idea del vasco original, estableciendo así la identidad vasca basada en una falsa negatividad, con una postura claramente clientelista. El presente poema recogido en sus memorias no fue publicado hasta mucho más tarde, en el siglo XIX.

mucha prudencia qué lengua se usa para tratar los temas de la Iglesia, y en cambio el latín para temas de índole superior. (2006: 646)

Pero esta referencia vuelve a dejar en el olvido a la comunidad que precisamente Itxaro Borda pretende sacar de la oscuridad. Más allá del calvinismo o el paganismo, la figura de la mujer fue uno de los principales objetivos de Trento que, dentro de su planteamiento para la creación de cierta identidad católica adecuada, proyectó un pensamiento centralista, homogeneizador y represivo con respecto a las lenguas y culturas diferentes existentes. Se debe tener en cuenta que estas endechas, cantadas por mujeres, fueron prohibidas por órdenes católicas y que, como advierte Foucault: “desde finales del siglo XVI la ‘puesta en discurso’ del sexo, lejos de sufrir un proceso de restricción, ha estado por el contrario sometida a un mecanismo de incitación creciente” (2006: 13). Podemos decir que fue entonces cuando comenzó con más fuerza una diseminación e implantación de sexualidades polimorfas, estableciendo además una de las estrategias más importantes para su control¹³:

consideremos la evolución de la pastoral católica y del sacramento de penitencia después del concilio de Trento [...]. Por mucho que la lengua sea pulida, la extensión de la confesión, y de la confesión de la carne, no deja de crecer. De hecho, la Contrarreforma se dedica en todos los países católicos a acelerar el ritmo de la confesión anual, intenta imponer reglas meticulosas de examen de sí mismo. (Foucault, 2006: 18-21)

La identidad de la frontera desarrollada hasta ahora adquiere un significado más complejo al ser inscrita en esta dimensión temporal ya que supone reapropiarse de esas mismas voces enmudecidas y comenzar a reescribir la genealogía de la comunidad vasca. De forma sencilla se unen conceptos de nación, sexualidad y control del poder. Y las alusiones *revisited* y *on the road* (como veremos más adelante) proponen una nueva visión de la temporalidad, que reorganiza el *double time* advertido por Bhabha (2008: 200-226) en la creación de la nación moderna.

En la lectura de los poemas analizaremos esta re-visita necesaria propuesta en los textos de Itxaro Borda desde la concepción de la nación más allá de su construcción moderna, rompiendo con las lecturas tradicionalistas e historicistas y con una cultura fija basada en la existencia de un “más allá” (“the beyond”), más allá del pasado (Bhabha, 1008: 1-12). Es así, precisamente, como se puede leer la expresión “on the road” como la ruptura con el inmovilismo propuesto por los nacionalismos hegemónicos; una comunidad vasca en continua transformación, cambiante, híbrida, mestiza.

¹³ Desde el Renacimiento hasta hoy en día, según Foucault, la confesión se establece como una de las herramientas más importantes para la producción de la verdad, mutando y adaptándose con el tiempo (Foucault, 2006: 66).

2.1. Identidad y tiempo

I

con los gritos de los muertos
cosidos en la boca
¿cómo encontrarás tu ayuda?
te amaré Milia no te vayas
ven bebamos vino tinto...

guardaremos en un rincón del
camino
las manzanas robadas de las
fértiles huertas
olvida, por favor Milia, las viejas
matanzas
y los cantos del fuego en el soplo
quemado del camino]

en el lecho de amor de hierbas
mojadas
nos tumbaremos las dos, corazón
para ver cada noche bailar siete
sombras.

¿Dónde está la piedra? ¿dónde está
la tierra fría?
para poner en duda lo que decía
aquella elegía
te amaré Milia, no te
avergüences...

(Borda, 1985: 71; 2007: 14)

I

Ha reconocido que le gusta
la autopista vacía que lleva
a las marismas amargas del
corazón:

Milia Lastur *on the road*:

posará un beso
en los labios
de la mujer que le calme
las marismas amargas del corazón.

Milia Lastur *on the road*:

Peage toll,
¿dónde está la frontera?

La autopista es el desierto:
podría llorar,

cada vez que,
en el horizonte
vea el mar hacerse azul
llorar de pura felicidad.

Recuerda,
Milia Lastur *on the road*,
deseaba la muerte blanca

que sufrió
día a día

agrios siglos
hasta convertirse
el corazón en amarga marisma
pero ahora

Milia Lastur *on the road*
en la autopista, de pura felicidad
llora.

(Borda, 2007: 13)

Estos son los dos poemas que abren las series “Milia Lastur *revisited...*” y “Milia Lastur *on the road*” respectivamente. Y además, es conveniente advertir que este primer poema de la primera serie —de 1985—, se recupera en la segunda —de 2007— dando así una clara sensación de unidad en su lectura y un efecto de cohesión y coherencia para su comprensión conjunta. Así pues, aunque los dos poemas resultan notablemente diferentes a simple vista, una lectura coordinada se propone, desde un principio, más interesante y fructífera.

El poema tal y como fue publicado por primera vez en 1985 presenta una rigidez estructural que contrasta con el juego libre de los acentos y pausas que propone el poema del 2007¹⁴. Estas diferentes configuraciones muestran significativamente la propuesta que nos hace cada poema para la comprensión de la importancia de la temporalidad en la identidad vasca según formulada desde la poesía de Itxaro Borda. El primer texto haciendo claras referencias a la endecha original (“manzanas”, “vino tinto”, “¿dónde está la piedra? ¿dónde está la fría tierra?”), establece un diálogo directo con Milia recordando las “viejas matanzas”, “los gritos de las muertas”, para, al final “poner en duda lo que decía aquella elegía”: si no, ¿cómo encontrará su ayuda? Ya lo advierte Butler, “la tarea no es saber si hay que repetir, sino cómo repetirlo, de hecho, repetir, y mediante una multiplicación radical de género, desplazar las mismas reglas de género que permiten la propia repetición” (2007: 287). Así pues, este primer poema repite una concepción clásica de la poesía, repite una construcción absolutamente normativa, para cuestionar e intentar desplazar las reglas que han permitido la repetición como represión de una identidad vasca y lesbiana en el tiempo. Repite la norma para poner en duda la misma elegía, la articulación misma de la historia. En cambio, el segundo poema, desde la versificación libre, muestra una alternativa: “Milia Lastur *on the road*” propone un pasado que no es tal, sino un proceso abierto, algo que está en camino. Desarticula la propuesta del *double time* como base de la construcción moderna de la nación. Una vez puesto en duda el discurso establecido, el “ahora” se convierte en una autopista donde “el pasado” asume un valor de huella. Así es como se comprenden “las marismas amargas del corazón”, como una huella en una “autopista vacía”, portando la marca de haber “sufrido siglos amargos día a día”, variándolo con el rastro del “beso en los labios de la mujer”. Se pierde así el valor lineal del tiempo, borrando la posibilidad de una identidad sustantiva basada en la oposición de esencia y accidente, oposición justificada por la existencia de un pasado arcaico. Se crea una subjetividad diseminada, dislocada y multiplicada. La versificación se aleja intencionadamente de las normas del metro y la rima, se distancia de la visión de una escritura normativa, y gracias al juego que se establece mediante el posicionamiento de las palabras y los elementos se articula esta propuesta de la temporalidad “on the road”, en constante cambio y transformación, y se une así, la escritura con la concepción del tiempo.

En los apartados siguientes analizaremos como convergen las diferentes caras de la subjetividad que hemos establecido hasta el momento partiendo de esta revisita a una temporalidad en constante proceso: la identidad lesbiana, la

¹⁴ Las características fónico-métricas del primero pueden resumirse de la siguiente manera: una versificación silábica, de medida fija impuesta en las trece sílabas de cada verso; la rima consonante responde al esquema del soneto, como también lo hace la distribución de los versos. En el segundo, los elementos “Milia Lastur *on the road*” y “marismas amargas del corazón” ocupan un lugar privilegiado gracias a una referencia al personaje de Milia, que como ya hemos advertido más arriba, instaura la subjetividad que surge de los textos de Borda a lo largo del tiempo.

comunidad vasca, y la posición en la frontera; elementos que ya han surgido en estos dos primeros poemas pero que analizaremos en profundidad a continuación.

2.2. Identidad, tiempo y Sexualidad

II
 soñé con la sensación
 del calor de tu piel
 pero en la calle te he visto
 caminar con otro, cariño
 y me he ido tragándome
 crueles palabras de cólera...
 (Borda, 1985: 72)

IV
 de noche
 me acuerdo
 del mordisco suave de tus besos
 y
 de día
 me puedo acostar con algún
 hombre.
 algún día
 ¡te amaré Milia!
 (Borda, 1985: 74)

La linealidad del tiempo se rompe como necesidad para articular una identidad que ha sido “aplastada, invalidada, obligada a ocultarse y disfrazarse” (Rich, 1996: 18), y que además, dentro de las coordenadas establecidas por la identidad vasca hegemónica no existe como realidad social (Gabilondo, 2006: 248). La poesía de Borda replantea una noción de temporalidad que repite/obliga a repetir la lógica del poder para desplazar su capacidad de control y lograr proponer una identidad propia: la identidad de mujer, la identidad lesbiana. Desde el principio, los dos poemas anteriores (los primeros de cada serie) establecen claramente el relato de esta subjetividad queer, mediante la declaración de amor y creación de un lenguaje sexual, entre mujeres sin reservas (“te amaré Milia, no te avergüences”, “nos tumbaremos las dos, cariño, en lecho de amor”, “posará un beso en los labios de la compañera”). El objetivo de este segundo punto es profundizar en este fragmento de identidad.

Los poemas II y IV de la serie “Milia Lastur *revisited*” establecen las cuestiones claves para nuestro análisis. Volvamos a la idea de la “obligación de repetir” de Butler para comprender el discurso de la poesía de Borda. Diana Fuss recuerda que el binomio dentro/fuera rige la dialéctica del comportamiento sexual dentro de los parámetros de una identidad metafísica, la “elección del objeto libidinal, ha dependido, hasta el momento, de la simetría estructural de estas distinciones aparentemente fundamentales y de la inevitabilidad de un orden simbólico basado en una lógica de límites, márgenes, fronteras y lindes” (Fuss, 1999: 113). La heterosexualidad obligatoria se comprende como una necesidad interna, y es así como este adentro se convierte en un lugar habitable, necesitado de su alteridad para su conformación.

Aquellas personas que habitan el adentro sólo pueden comprender el afuera a través de la incorporación de una imagen negativa. Este proceso de interiorización negativa implica darle la vuelta a la homosexualidad mostrando no el abyecto de lo homosexual del interior sino a lo homosexual como el abyecto, como el contaminado y como el interior expurgado del sujeto heterosexual. La producción homosexual surge bajo estas condiciones inhóspitas como una especie de escritura fantasmal, una escritura que es a la vez un reconocimiento y un rechazo de la representación cultural del homosexual como el Otro fantasma. (Fuss, 1999: 117)

Los poemas II y IV diferencian el sueño y la vigilia, la noche y el día evidenciando así la separación dentro/fuera que advierte Fuss. En otro lugar (Atutxa, 2008: 14-17) desarrolló la propuesta de la nocturnidad como la vida en la frontera que se puede leer en la poesía de Borda, pero en este caso, esta misma idea, adquiere nuevos matices en su complejidad. Por un lado, aunque se pierda en la traducción, nos encontramos otra vez con el uso de la forma alocutiva de la segunda persona dirigida exclusivamente a una receptora (“el calor de tu piel”, “el mordisco suave de tus besos”, “un día te amaré Milia”), creando así una lengua del afuera, de la frontera, una forma verbal que dirige la comunicación de una hermandad, tanto reflexiva como sexual y apasionada, sólo de mujeres¹⁵. Sin embargo, esta propuesta lingüística no propone una “escritura femenina” como la criticada por Wittig. No se establece como “metáfora naturalista del hecho político brutal de la dominación de las mujeres” (Wittig, 2006: 85); no propone una esencia de la mujer para su defensa, sino todo lo contrario. La creación de una lengua en esta “no woman's land”¹⁶ a la que se enfrenta Borda, evidencia el binomio dentro/fuera como constructo, y parodia la categoría de sexo (“me acuerdo del mordisco suave de tus besos y de día me puedo acostar con algún hombre”), revelando así que ésta “es una categoría política que funda la sociedad en cuanto heterosexual. [...] la categoría de sexo es la categoría que establece como ‘natural’ la relación que está en la base de la sociedad (heterosexual), y a través de ella la mitad de la población —las mujeres— es ‘heterosexualizada’” (Wittig, 2006: 26). Así pues, la repetición de la división impuesta por la heterosexualidad obligatoria crea la capacidad de acción para criticar a un sistema impuesto por la lógica de la pureza y el control, que excluye a la voz del poema que se ve obligada a huir impotente “tragándose palabras crueles de cólera”. Para terminar, la referencia implícita (porque es parte de la serie) o

¹⁵ En todos los poemas que aparecen en el presente trabajo, siempre que se haga referencia a un posible receptor, las formas verbales adquieren el valor alocutivo femenino, y de esta manera, el poema se dirige directamente a Milia Lastur.

¹⁶ “no woman's land” es usado por Itxaro Borda para referirse a su inexistencia, a su mutismo en un contexto que borra lo diferente, lo impuro. “Puedo medir/ en las bocas muy contentas de los de alrededor/ el terreno de mi soledad/ desolada/ gigantesco no woman's land” (Borda, 1985: 11).

explícita a Milia de Lastur (“un día te amaré Milia”) sumerge esta propuesta de identidad lesbiana en las nuevas coordenadas la de un tiempo diseminado. “Algún día” las estructuras de imposición construidas desde las identidades metafísicas se vendrán abajo, según Diana Fuss “el cambio bien puede suceder si influimos en los adentros de nuestros heredados vocabularios sexuales y los volvemos del revés, de dentro a fuera (inside out)” (1999: 124), y para ello María Lugones recomienda “el cultivo de este arte como práctica de la resistencia en la transformación de las opresiones como engranadas. Es una práctica de resistencia lúdica” (1999: 263). Vemos que la poesía de Itxaro Borda es un buen ejemplo de esto.

2.3. Identidad, tiempo, sexualidad y nación

VI

Susurré al oído de Milia Lastur,
como si fuera una extranjera
marinera agotada en las galernas gigantes:

this land is my land
this land is your land
from Santagrazi to Izaro Island
from Baiona to the Bilbo sand
from Amikuze to the Tuteru band

this land is made
for you and me...

Abandoné un beso
en la esquina amoratada de los labios de Milia Lastur,
dulce de sal

this land is made
for you and me

repitiendo:
estábamos en Gernika

ya.
Era nuestro pueblo.
Era nuestra responsabilidad.
Era nuestro deseo de paz.
Era nuestra pluralidad.
A partir de ahora.
This land is made
for you and me:

Si fuera una marinera extranjera
¿Qué otra cosa podría pronunciar? *This land is my land too*
And U2

Meanwhile take my hand.

(Borda, 2007: 18)

Hasta ahora hemos analizado el cuestionamiento de la historia, no sólo como narración, sino como forma de narrar el tiempo desde la pura linealidad; y partir de ese punto hemos discutido la heterosexualidad obligatoria evidenciando su artificialidad y el posicionamiento estratégico que ocupa en el discurso hegemónico y su lógica de control basada en la esencia de la identidad metafísica. Con el siguiente poema intentaremos establecer la coordenada de la nación dentro de la subjetividad amalgamada, antiesencialista, que se propone en la poesía de Itxaro Borda. Para ello, recuperamos los conceptos ya citados de Homi K. Bhabha, Gloria Anzaldúa y María Lugones como “hibridación” y “mestizaje”, e intentaremos comprender de qué manera son reformulados e integran el valor de la nacionalidad en estos textos.

Bhabha defiende que es posible dar respuesta a una posición esencialista respecto a la nación o al tradicionalismo cultural que establece la autoridad mediante el exceso en la articulación de las identidades diferenciadoras y discriminadas: la hibridación como "revaluation of the assumption of colonial identity through the repetition of discriminatory identity effects" (2008: 159). Según Bhabha, la capacidad de subversión se fundamenta en la ambivalencia en la que se basan los discursos autoritarios al estar constituidos en lo indecible. Dicha ambivalencia hace posible volver en su contra las condiciones discursivas de dominación y establecerlos como soporte para una posible intervención (Bhabha, 2008: 160). Esto es, la posibilidad de desautorizar un discurso hegemónico del poder parte de la hibridación considerada como acción reiterativa de las consecuencias de una identidad discriminatoria para su reorganización desde la consciencia del dominado. María Lugones, y Gloria Anzaldúa utilizan el término “mestizaje” y “mestizo” para crear un campo de acción desde la visión de la alteridad. La primera propone este concepto desde la percepción positiva de la impureza. Esto es, si las dinámicas y las lógicas de control se basan en la división y clasificación como ejercicio de pureza, el mestizaje de Lugones propone poner en duda ese mismo proceso de separación de las cosas impuras para convertirlas en elementos puros: “el mestizaje desafía simultáneamente el control afirmando lo impuro, el estado múltiple cortado, y también el rechazo de rechazar la fragmentación en partes puras” (Lugones, 1999: 237-238). Gloria Anzaldúa, en su definición como mestiza, niega y afirma su identidad: es consciente, al igual que Bhabha, de la ambivalencia del discurso regulador del poder; y de la misma manera que Lugones critica la pureza que se establece desde la división y clasificación de las identidades. El conocido fragmento de *Borderlands* (1999: 103-104) define el ser mestiza como "amasamiento", fusionando y cuestionando las diferentes características que la definen y la rechazan para participar en la creación de una nueva cultura. Itxaro Borda también se encuentra ante una encrucijada, en este caso, tanto biopolítica¹⁷ como geopolítica. La discriminación de la sexualidad, la falta de voz

¹⁷ El concepto foucaultiano hace referencia a la posición central que ocupa la vida natural en los mecanismos de poder, estableciendo la sexualidad como herramienta privilegiada de control. (Foucault, 2006: 148-156).

de la mujer lesbiana se funde con el enmudecimiento de la parte francesa de la nación vasca (desde donde ella escribe). El posicionamiento hegemónico del nacionalismo oficial en el Estado español ha vuelto invisible la comunidad vasca representada tanto en Navarra como en el estado francés. Gabilondo explica que “en su imperialismo, el sur ha limitado Euskal Herria a su lado. El sur refuerza activamente el intento de rechazar el norte al inconsciente geopolítico nacionalista; ya que así, el norte se convierte en el ‘otro’ del sur” (2006: 269). De esta manera los textos de Borda crearían una geografía alternativa donde los centros territoriales del nacionalismo hegemónico se moverían a los márgenes. Es así como la identidad migratoria propuesta por Borda parte de una sexualidad inexistente y un territorio inexistente¹⁸; de ahí que Gabilondo (2006: 259) la proponga como un cuerpo melancólico sin casa. Podemos decir que la hibridación de Borda sitúa su Euskal Herria en unas coordenadas globales: mestiza y nacionalista, vasca y global (Gabilondo, 2006: 273). En consecuencia, podemos decir que, en Borda, no hay biopolítica sin geopolítica¹⁹.

El poema VI de la serie “Milia Lastur *on the road*” citado más arriba, explica esta hibridación y mestizaje que se propone desde una comunidad vasca situada geopolíticamente. El poema es una reescritura de la canción folk “God Bless America” o “This land” de Woody Guthrie, notablemente conocido hoy en día, como himno nacional, creado para dar respuesta y protestar en contra de la canción “God Bless America” de Irving Berlin. La propuesta de un exagerado nacionalismo idílico de Berlin contrastaba absolutamente con la visión crítica del reparto injusto de las riquezas y causante de la pobreza de los campos, suburbios y barrios bajos estadounidenses de Guthrie (Jackson, 2007: 21-24). El poema de Borda recupera esta canción y la reescribe dentro de las coordenadas de su propia identidad fragmentada a través de la hibridación y el mestizaje. Al igual que Guthrie, Borda no reniega de su comunidad nacional, pero tampoco ofrece una imagen idealizada. Es más, ambos autores critican la lacra que construye la nación tal y como es y la defienden desde la crítica a sus mismos fundamentos. Borda articula el territorio, consciente de poseer la voz enmudecida de la alteridad geopolítica vasca. Como si fuera una marinera extranjera murmura: “*this is my land*”. Reivindica su tierra desde fuera, desde la extranjería, desde la alteridad; y así establece las diferentes coordenadas geográficas de Euskal Herria

¹⁸ Aunque no haya surgido en el análisis de los poemas, no podemos olvidar en este punto el problema del uso de una lengua inexistente (Atutxa, 2008: 11-12). La nación y la sexualidad se articulan en el lenguaje propio y único de los textos, más allá de la normativización y regulación de la lengua, en la búsqueda de la identidad propia.

¹⁹ Gabilondo hace referencia más de una vez a la propuesta diferenciada sobre la hibridación de Itxaro Borda: “el trabajo de hibridación de Borda, porque no es hegemónica, pero al mismo momento, porque sigue siendo nacionalista, comienza en los límites de Euskal Herria, y al mismo tiempo se abre hacia fuera, hacia la cultura global” (Gabilondo, 2006: 271) o “muchos teóricos contemporáneos que trabajan la cultura (es el caso de García Canclini y Bhabha) llaman ‘hibridación’ al proceso de reestructuración cultural de los objetos y textos que vienen de realidades diferentes” (Gabilondo, 2006: 270).

(Santagrazi, Tuterá, Baiona, Bilbo, Amikuze e Izaro) como el Otro. Teniendo en cuenta la ambivalencia del discurso autoritario, desautoriza la propuesta geopolítica hegemónica, la excede y propone un lugar alternativo. Como dice Bhabha, pone en su contra el mismo discurso de dominación para poder intervenir. “This land is my land *too*”, esta tierra *también* es de las alteridades (“nuestro pueblo, nuestra preocupación, nuestro deseo de paz, nuestra pluralidad”). De esta manera, en este no-lugar —pero lugar al fin y al cabo, con claras coordenadas geopolíticas—, la subjetividad que se desprende de los textos de Itxaro Borda es posible, una identidad lesbiana articulada gracias a una temporalidad diseminada: “abandoné un beso en la esquina amoratada de los labios de Milia de Lastur, [...] *this land is made for you and me*”. Así, Itxaro Borda muestra una comunidad vasca alternativa, híbrida y mestiza, en contra del pensamiento puro, y la división binaria de la identidad metafísica; como diría Anzaldúa, un amasamiento que redefine dichas oposiciones jerárquicas, una identidad vasca en la frontera.

2.4. Identidad, tiempo, sexualidad y nación en la frontera

XIV

En los páramos se va enturbiando el recuerdo de Milia Lastur:
podrán decir lo que quieran,

 pero no hemos dejado de apoyar
la acción a favor del pueblo,
aunque hoy estemos parados
al borde de la carretera,
la única cosa que han dejado de hacer, es vivir.

 Pues la izquierda que teníamos,
el deseo, el temblor, el beso y el labio negado,
tomando como excusa la acción aceptable
los entierran en las fosas del olvido,
humillando en crudas risotadas
 nuestra infeliz vida.

En los páramos se va perdiendo el recuerdo de Milia Lastur:
me haces daño, cariño
 cuando hablas así:

 Acaso tuvimos opción?
 No llores,
llevamos medio siglo a la deriva
y mira, todavía estamos aquí,
 tejiendo los hilos de la vida
 para bordar
el lienzo de la cotidianidad.

Mírame, Milia,
 mírame por favor,
 contemplemos
 la costa de Bizkaia:

(Borda, 2007: 26)

Se ha mostrado la escritura de Borda como una voz de la frontera, la alteridad relegada a la oscuridad de un esquema autoritario de pureza. Hemos analizado las diferentes claves y estrategias mediante las cuales la capacidad de acción se inscribe dentro de la práctica de significación repetitiva para parodiarla o excederla. La ironía, hacer patente el dolor o la renovación de la lengua dan lugar a las identidades de mujer, lesbiana, vasca sin guiones, que resulta invisible desde la posición hegemónica actual del poder. Se puede decir que el resultado de los poemas analizados es la ruptura de las normas impuestas y la descomposición de los estamentos sociales que sustentan los ideales de pureza y de esencia.

En este último texto, el XIV de la serie “Milia Lastur *on the road*”, vuelve a hacerse evidente el sentimiento de frontera y la lucha establecida desde los diferentes frentes que hemos ido desgranando. El poema comienza hilando estas diferentes fracciones a la identidad vasca: “Se va enturbiando el recuerdo de Milia Lastur: podrán decir lo que quieran, pero no hemos dejado de apoyar la acción a favor del pueblo”. Consciente del discurso hegemónico del nacionalismo vasco moderno y esencialista, conocedora de lo que “ellos” dicen (“ellos” quienes establecen quién esta “dentro” y quién “fuera”) en lo referente a una identidad lesbiana y de qué manera la representan en el tiempo, la voz del poema no deja de defender una lucha que le pertenece: la lucha del pueblo oprimido. Sin embargo “la única cosa que han dejado de hacer, es vivir”. Inscribirse en una lucha de la que el poder mismo se apropia y abandera, reestablece la frontera con la misma coerción y restaura la jerarquía dentro de los mismos parámetros de pureza; se niegan “besos, temblores y labios”. No hay más que seguir leyendo, “tomando como excusa la acción aceptable, las entierran en las fosas del olvido”.

Es la crítica *de* la identidad vasca *por* la identidad vasca. Una concepción moderna de la nación divide y aparta, niega la diferencia si no es para incorporarla en estructuras de control, de justificación y perpetuación del sistema donde se clasifica lo aceptable y lo inaceptable, lo conveniente y la enfermedad, lo correcto y la aberración. En el apartado de la genealogía y la lectura atenta hemos visto que la estructura del estado-nación se presenta, desde el primer momento, como una entidad construida para someter la diferencia y hacerla desaparecer o justificarse a través de ella. La obligación de establecer el *people-as-one* impone como necesidad crear una alteridad discriminada, y así poder construir un “nosotros” frente a “ellos”. Desde el mismo proceso de construcción de los estados-nación las naciones sin estado han sufrido ser identificados como uno de los frentes dentro de esta alteridad excluida²⁰. Sin embargo, la poesía de Itxaro Borda muestra que una nación sin estado que se

²⁰ Bhabha (2008: 213) argumenta que la representación del territorio moderno de la nación se convierte en la temporalidad arcaica del tradicionalismo basado en el atavismo: la conversión del territorio en tradición, en esencia, lograría la unidad del pueblo. De esta manera, el problema de la alteridad daría una vuelta de tuerca más, ya que “once the liminality of the nation-space is established, and its signifying difference is turned from the boundary ‘outside’ to its finitude ‘within’, the threat of cultural difference is no longer a problem of other people. It becomes a question of otherness of the people-as-one” (Bhabha, 2008: 215).

proponga crear un estado-nación a su imagen y semejanza, esto es, una propuesta nacionalista desde la modernidad y basada en la esencia, implica cometer estos mismos errores de clasificación, división y discriminación. A pesar de ello (o mejor dicho, en consecuencia), la poesía Borda no deja de enunciarse como vasca: propone una nación basada en la aceptación de la diferencia y la impureza. Es así como la creación de una voz propia, de una lengua en constante cambio que entrelaza las diferentes fracciones de una subjetividad compleja e impura y en constante proceso de transformación posibilita la reescritura de una comunidad vasca antiesencialista. Cuestiona no sólo el pasado, sino la forma de crear la visión misma del pasado: la temporalidad misma. Y desde aquí consigue incluir las subjetividades excluidas dentro del sistema de repetición que justifica la pureza de la identidad, para criticar este último. En conclusión, podemos decir que vivir en la frontera establece la capacidad de acción de Borda: desde esta perspectiva, la comunidad nacional se convierte en un sistema en constante mutación, que pierde su sustantividad, diseminada en huellas dislocadas.

Conclusiones

Las figuraciones discursivas propuestas en la poesía de Borda construyen la defensa de la nación y comunidad vasca desde la crítica y destrucción de la misma. La subjetividad queer que hemos analizado refleja el carácter abusivo y represivo de una propuesta nacional hecha desde el modelo de estado-nación, al mismo tiempo que reprende la relación opresiva e inaceptable que los estados-nación español y francés establecen con respecto a la identidad vasca. Así pues, es la construcción misma del estado-nación la que se pone en duda, bien como hecho consumado, bien como proyecto de una nación establecida dentro de la tradición moderna por, en ambos casos, estar estructurada desde el planteamiento jerárquico de binomios opuestos propio de la tradición metafísica occidental.

La identidad lesbiana de los textos de Borda no habita esa concepción de identidad colectiva sino que la rearticula desde la reprobación del modelo para poder cambiarlo y hacerse un sitio en él. De esta manera, la comunidad vasca cambia, y con ella su modelo de nación. Para ello la estrategia que plantea Borda es contundente: repetición, parodia y exceso. Tal y como argumentan Butler, Bhabha, Anzaldúa y otros teóricos citados en este artículo, a través de los conceptos de “hibridación”, “mestizaje” o “parodia”, los textos que hemos estudiado repiten los esquemas coercitivos de las propuestas de nación y estado-nación actuales, para caricaturizarlas y excederlas con el objetivo de hacer patente su artificialidad y proponer la posibilidad real de un cambio. Así pues, podemos decir que la poesía de Itxaro Borda propone y defiende una nación vasca, una nueva comunidad, y, en su relectura, afianza la nación. Es, como diría Derrida, una “apuesta estratégica”, ya que:

No tenemos desde el adentro donde ‘estamos nosotros’, más que la elección entre dos estrategias:

- 1) Intentar la salida y la reconstrucción sin cambiar de terreno, repitiendo lo implícito de los conceptos fundadores y de la problemática original, utilizando contra el edificio los instrumentos o las piedras disponibles en la casa, es decir, también en la lengua [...].
- 2) Decidir cambiar de terreno, de manera discontinua e irruptiva, instalándose brutalmente fuera y afirmando la ruptura y la diferencia absolutas. (Derrida, 2006: 173)

La propuesta de la comunidad vasca que deriva de la poesía que hemos analizado hasta ahora se decide por la primera estrategia utilizando contra el “edificio” el mismo material con el que está construido: crea una nueva nación en contra de la propuesta moderna de la nación implantada hasta el momento. De esta manera, la poesía de Itxaro Borda puede ayudarnos a abrir un debate hacia una nueva comprensión del concepto de nación desde el postestructuralismo. No es difícil, por ejemplo, relacionar su poesía con la propuesta de Joseba Gabilondo en la que advierte que tanto la nación como “el nacionalismo no es una estructura humana racional, [...] persiste de manera desplazada y mutante más allá de la institución del estado moderno” (2003: 24). Es más, Gabilondo (2003: 16) defiende que hoy en día cualquier propuesta filosófica que se base en la tecnología de la vida y no haga referencia a la crisis del estado-nación y a las mutaciones geopolíticas caerá irremediamente en un discurso que legitima el orden global neoliberal tecnocrático. Se trata, pues, de dismantelar la construcción del estado-nación/nación-estatal y proponer cierta comprensión de la comunidad nacional que no se base en la originalidad, esencialidad y naturalidad más allá de la cultura de la misma. Esto es, es preciso comprenderla en su constante estado de mutación para poder ejercer cierta capacidad de acción en la repetición de su estructura en el tiempo.

Otro ejemplo de propuesta que podría establecer una interesante conversación con la poesía de Itxaro Borda es el concepto de comunidad que (re)construye Roberto Esposito. En este caso, una profunda lectura de la *communitas* nos advierte que el pensamiento moderno comprende la comunidad como cierta “propiedad” que comparten los sujetos vinculados por la misma. Se la concibe como una característica que se suma a la naturaleza del sujeto, haciéndolo así más “sujetos” de lo que ya era, identificando así su opuesto de manera más clara (Esposito, 2007: 20-24). En el pensamiento moderno, pues, “es común lo que une en una única identidad a la propiedad —étnica, territorial, espiritual— de cada uno de sus miembros” (Esposito, 2007, 25). A renglón seguido, la propuesta de Esposito dinamita por completo dicha concepción: aludiendo a la significación clásica de la *communitas*, relaciona la comunidad con la deuda o al deber, y por lo tanto, no será ya una propiedad o una pertenencia, sino todo lo contrario, la comunidad se articulará como un constante don a dar. El concepto de sujeto, por lo tanto, será siempre una ausencia de propiedad (de esencia). Será el no-sujeto quien se unirá en comunidad a través de una ausencia contingente absoluta de lo propio como deber (Esposito, 2007: 29-32). En este caso, y volviendo al pensamiento de Anzaldúa, podríamos pensar que la

comunidad de la frontera (o la frontera como comunidad) se podría unir merced, no ya en sus características propias y esenciales (ya que carece de ellas) sino, a la deuda que cada una de las subjetividades fronterizas tiene con las demás. La comunidad constituiría al sujeto sin pertenecerle. Y, de la misma manera, podría articularse el concepto de nación que deriva de la poesía de Itxaro Borda. Aunque, como he advertido más arriba, con este artículo, sólo pretendo abrir el debate hacia una concepción de la nación desde una visión postestructuralista, hacia una repetición de la comunidad que rompa con las características excluyentes y represivas del estado-nación. Así pues, dejo abierto el artículo al debate que pueda generar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderson, Benedict (2000), *Imagined Communities, Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, London, Verso.
- Anzaldúa, Gloria (1999), *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza*, San Francisco, Aunt Lute Books.
- Atutxa, Ibai (2008), "Itxaro Borda bestaldetik: mugado identitate baten sorrera" *Egan* 3/4: 5-20.
- Bhabha, Homi K. (2008), *The Location of Culture*, London, Routledge.
- Borda, Itxaro (1985), *Krokodil Bat Daukat Bihotzaren ordeztu*, Zarautz, Susa.
- (2007), *Noiztenka*, Baiona, Maiatz.
- Butler, Judith (2007), *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, México, Paidós.
- Derrida, Jacques (2006), *Márgenes de la filosofía*, Madrid, Cátedra.
- (2007), *La diseminación*, Madrid, Fundamentos.
- Foucault, Michel (2006), *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*, Madrid, Siglo XXI.
- Espósito, Roberto (2007), *Communitas*, Barcelona, Anagrama.
- Etxeberria, Hasier (dir.) (2005), "Bilbo, zubiak eta letrak", *Sautrela* 04/06/2005, Orio Produktzioak [video].
- Fuss, Diana (1999), "Dentro/Fuera", *Feminismos Literarios*, Neus Carbonell y Meri Torras (eds.), Madrid, Arco Libros: 113-126.
- Gabilondo, Joseba (2006), *Nazioaren hondarrak, euskal literatura garaikidearen historia postnazional bat*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- (2003), "Postnacionalismo y biopolítica: para una crítica multiculturalista del estado y su soberanía en Europa y el País Vasco (notas sobre Habermas y Agamben)" *Inguruak*, 37: 15-34.
- Izaguirre, Koldo (trad.) (s/d), "Milia de Lastur", *Basquepoetry.net. El portal de la poesía vasca*. <<http://www.basquepoetry.net/poemak-e/0003.htm>>
- Jackson, Mark Allan (2007), *Prophet Singer: the Voice and Vision of Woody Guthrie*, Oxford, University of Mississippi.

- Lugones, María (1999), "Pureza, Impureza y Separación", *Feminismos Literarios*, Neus Carbonell y Meri Torras (eds.), Madrid, Arco Libros: 232-264.
- Michelena, Luis e Ibon Sarasola, (1990), *Textos Arcaicos Vascos*, Donostia-San Sebastián, Diputación Foral de Guipúzcoa y Universidad del País Vasco
- Rich, Adrienne (1996), "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana (1980)", *Duoda, Revista d'Estudis Feministes*, 10: 15-45.
- Toledo, Ana (2006), "Musen arnasatik goi-arnasara euskal letretan barrena" in *Euskera*, 51-2: 629-656.
- Wittig, Monique (2006), *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Madrid, Egales.